



Enrique Sánchez Leal vuelve a exponer su obra en Málaga después de nueve años

AAAAA

Sánchez Leal muestra en Benedito su trabajo de los últimos tres años

M. E. M MALAGA ■ Después de nueve años de ausencia, ausencia de su obra que no de su persona, Enrique Sánchez Leal regresa a Málaga para mostrarnos su trabajo de los últimos tres años. Y lo hace en la galería Benedito, sala en la que anoche inauguró una exposición.

Sánchez Leal es un buscador incansable del paisaje, un elemento que ejerce sobre él una poderosa atracción y que plasma constantemente en sus telas. La rincones de la naturaleza y de las ciudades, en cualquier punto de nuestro país o de otros países, llenan sus ratos de ocio. Naturaleza-ciudad-pintura forman para este artista malagueño una simbiosis indisoluble en la que desde siempre se ha refugiado en los momentos que le ha dejado libre su trabajo de economista.

En la galería Benedito muestra desde ayer doce cuadros que, a modo de resumen, nos sintetizan el trabajo realizado en los últimos tres años.

En estos óleos, Sánchez Leal

mantiene su fidelidad a la naturaleza y a la ciudad y nos trae, como él mismo explica, cosas de Madrid —ciudad en la que vive—, cosas de Málaga —ciudad en la que descansa—, y cosas del norte y otros puntos de la geografía española por los que ha viajado en este periodo.

Sánchez Leal vuelve a exponer su obra en Málaga después de nueve años. En este tiempo ha mostrado sus creaciones en otras ciudades, aunque nunca ha faltado a sus citas anuales en la ciudad para descansar y recoger sus rincones, sus paisajes y sus gentes.

En este tiempo, su pintura no ha permanecido estática y, como todo artista, la madurez se ha traducido en evolución. De esta manera,

vuelve a Málaga con una pintura más despegada del impresionismo, que se lanza al juego de la seducción con el expresionismo, aunque en unos cauces de sencillez.

La exposición refleja la madurez de un artista que mostró por primera vez su trabajo en el año 1978 en Madrid. Numerosas ciudades españolas han sido escenario de sus exposiciones a lo largo de casi dos décadas creativas. Su vuelta a Málaga, a Benedito, no es anecdótica y regresa con el compromiso de brindarnos una exposición cada dos años.

La muestra permanecerá abierta en Benedito hasta el próximo día 2 de marzo, en horario de 11 a 1 de la mañana y de 6 a 9 de la tarde.

OPINION

MANUEL ALCANTARA

Enrique Sánchez Leal

EN Central Park o en el morro del puerto de Málaga, junto a esos norays con caderas de mulata; en los cantiles cantábricos o en el gineceo del Buen Retiro, en cualquier lugar del mundo, que es ancho y nuestro, se puede ver a este perito en intemperie registrando una luz, dando fe de unas ramas últimas, recogiendo un resplandor o anotando el parpadeo de una estatua en un jardín sin gente. Es fácil reconocerle: lleva siempre gorrito escocés con un pompón desmesurado, como si le hubiera crecido un chumbo en la sesera.

Enrique Sánchez Leal es un fervor y un hervor. Un tipo enloquecido, lleno de urgencias y de sonrisas, que ha llegado a tener muy claro lo que quiere hacer con su vida. Pertenece a un linaje a extinguir: el de los pintores del natural. Muchas cosas le caracterizan. La primera, quizá, que rehúye la trascendencia y se conforma con escribir a pincel notas emocionales. Estamos ante un paisajista nato que sólo pretende rescatar instantes y captar

melodías cotidianas.

—Vete a Madrid a estudiar Ciencias Económicas

—le dijo su padre, hace un montón de años.

—Pero, papá, si yo quiero ser pintor...

Obedeció a su padre y se obedeció a sí mismo. Se licenció en Ciencias Económicas, trabajó en esas multinacionales donde todos los ejecutivos están cortados por el mismo patrón —el patrón oro— y se puso a pintar los almendros o la luz de Pescadería, la bruma del norte o la boria malagueña. Enrique es un entusiasta que se exalta por cosas menores, un creyente en la libertad de cada cual. Si le llega a conocer Ramón Gómez de la Serna, le nombra miembro de la Academia de la Real gana.

Ahora regresa a su tierra aquel niño de la Ciudad Jardín, convertido en especialista en los jardines de cualquier ciudad. Viene a enseñarnos lo que ha pintado del natural por aquí y por allí, con lluvia o con sol. Esa es la noticia venturosa: Enrique ha vuelto. Loco perdido y bien hallado.